

EVANGELIO

La resurrección del Señor había sido "el primer día de la semana", para nosotros el domingo, el día del Señor.

Jesús resucitado aprovechó este día de encuentro de los suyos para hacerse presente, resucitado, en medio de ellos.

San Juan nos quiere dejar bien claro que quien se aparecía en estos encuentros era el mismo Jesús, el resucitado.

Es verdad que ya no es un hombre como los demás, puesto que pasa a través de los muros; pero no es un puro espíritu, puesto que se le pueden tocar las manos y el costado, como le invita a hacer a Tomás.

Jesús resucitado asocia a los suyos a su misión, les envía a seguir la obra que él mismo ha iniciado durante su vida terrestre y, para ello, les comunica su Espíritu y les da poder para perdonar los pecados.

Cuántos se reconocen en el Tomás que duda.

Pero al domingo siguiente, en la reunión comunitaria en la que también se hará presente Jesús resucitado, Tomás lo acogerá como "Señor mío y Dios mío".

Hoy también, de forma sacramental, el Señor resucitado se hace presente a los suyos de manera especial en el domingo, cuando la comunidad se reúne en su nombre a celebrar la Eucaristía, cuando se proclama la Palabra, cuando comemos su Cuerpo, pan de vida eterna y bebemos su cáliz, bebida de eterna salvación.

"Dichosos los que crean sin haber visto".

viado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

-Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

-Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

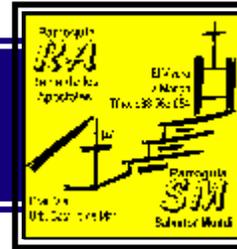
Contestó Tomás:

-¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

-¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

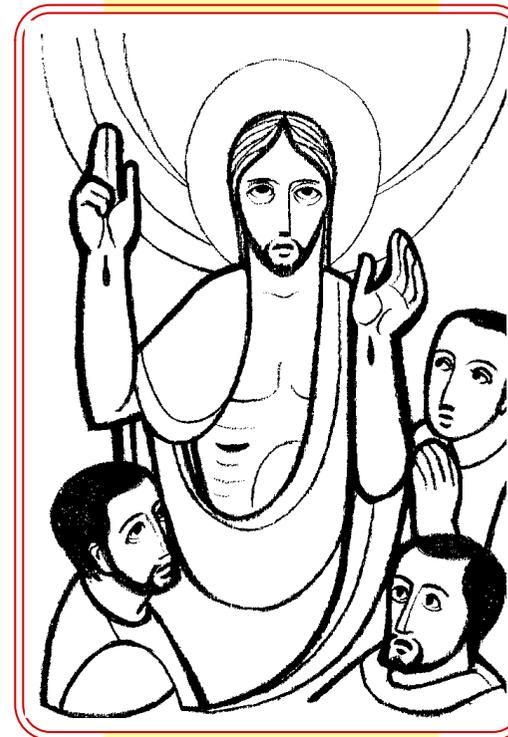
Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Segundo Domingo de Pascua (B)

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



1322.- *La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.*

1323.- *"Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (SC 47).*

PRIMERA LECTURA

El texto de los Hechos de los apóstoles que se proclama en este segundo domingo de Pascua, nos quiere recordar una vez más cuál era el espíritu y la praxis deseada en las comunidades cristianas de los orígenes.

Reunidas en torno a los apóstoles, testigos de la resurrección del Señor, se sienten unidos en una misma fe en Cristo muerto y resucitado e intentan vivir unidos a Él, a los apóstoles y entre ellos, como signo de la presencia del resucitado en la comunidad.

Esa fraternidad abarcaba la fe, sí, "todos pensaban y sentían lo mismo", pero también la comunión y el compartir.

Compartir los bienes para que ninguno pase necesidad, era una consecuencia de la puesta en práctica de la palabra de Jesús, de la consideración de que se está en los últimos tiempos y que los bienes son un lastre para el camino..

El desprendimiento es consecuencia de la fe, no una imposición; es una forma de practicar el mandamiento del amor.

Simplemente compartían lo que tenían sin preocuparse demasiado del día de mañana.

Era lógico que este estilo de vida fuera bien visto por todos.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

4, 32-35

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor.

Todos eran muy bien vistos. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

(SALMO 117)

R/ DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO,
PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA

Diga la casa de Aarón eterna es su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

El tema central de esta lectura es la fe y la vivencia de esa fe: el amor.

Por eso, San Juan, va entrelazando fe y amor en su reflexión.

La fe nos une profundamente a Cristo, nos hace renacer a una vida nueva, la vida de Dios.

Pero el amor a Dios no está separado del amor al prójimo, "al que ha nacido de él".

Un poco enrevesado, pero queda claro: la fe sin amor, no vale nada.

Amar a Dios implica cumplir los mandamientos; pero los mandamientos son la regla del amor a Dios y al prójimo.

Todos anhelamos la felicidad, la vida en plenitud, un mundo de paz y libertad. Y esto no se consigue sin el amor, sin acoger a Cristo como el Señor y el Hijo de Dios, como el que ha amado de tal manera que ha entregado su vida por nosotros, hasta el final, cuando del costado sale "sangre y agua"

Renacidos del agua y del Espíritu y viviendo el mandamiento del Señor, resumido en el amor a Dios y al prójimo, podemos enfrentarnos al mal de este mundo y vencerlo.

DE LA PRIMERA CARTA DE SAN JUAN

5, 1-6

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios; y todo el que ama a Aquel que da el ser, ama también al que ha nacido de Él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe; porque ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo.

No sólo con agua, sino con agua y con sangre: y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha en-